

DOSSIER

Gilbert Simondon: repercusión y perspectivas

DEMARCACIONES

Número 4 / mayo 2016



La transindividualidad de Simondon: la coyuntura latinoamericana entre la política, la técnica y la afectividad

Pablo Esteban Rodríguez*

Una rara avis

En 1953, el joven Louis Althusser recibe del aún más joven Gilbert Simondon, quien fuera su colega de la École Normale Supérieure, la invitación para conformar un grupo de estudios sobre la cibernética. Según cuenta Nathalie Simondon, su hija y encargada del cuidado de los textos de su padre, la propuesta también alcanzó a un Michel Foucault que no llegaba a los 30 años. Simondon estaba preocupado por la recepción algo imprecisa de los postulados de la cibernética en Francia, especialmente a través de la obra de Raymond Ruyer, y por la necesidad de someter a esta nueva ciencia-marco a una crítica filosófica rigurosa. Ese grupo jamás se formó, y no porque la cibernética no estuviera de algún modo en el seno de algunas discusiones en aquel tiempo. De hecho, el seminario de Jacques Lacan de 1954-1955 estuvo teñido de conceptos cibernéticos. Pero el estructuralismo aún tenía un largo trecho por recorrer y haría palidecer a la cibernética como objeto de estudio privilegiado, a pesar de que existen no pocos parecidos entre ambos. Y también hay que admitir que las conferencias Macy, que dieron lugar a la cibernética como gran "movimiento científico", habían terminado apenas en 1953; demasiado pronto para construir una distancia crítica.

Hoy sabemos que Simondon estaba apurado por hacer algo que al resto de la intelectualidad francesa no le interesaba. Llegó a organizar en 1962 un gran coloquio internacional de Royaumont sobre el concepto de información en la ciencia contemporánea y logró reunir allí a Norbert Wiener, el padre de la cibernética, con Lucien Goldmann (que asistió como "reemplazo" de último momento de otro invitado), a Jean Hyppolite con André Lwoff (futuro Premio Nobel de Fisiología por sus investigaciones en biología molecular), a Benoît Mandelbrot (teoría de los fractales) con Abraham Moles, entre otros. Ese fue su último momento de figuración pública, anterior, por cierto, al periodo más estruendoso de la década del '60, a *Para leer el Capital*, al Mayo francés, a los grandes debates de la filosofía francesa, en fin, al momento en el cual se organizaron las líneas fundamentales de la obra de los *maitre penseurs* que aún hoy seguimos leyendo e interpretando.

Y para entonces, promediando esa década, Simondon ya había escrito su obra: dos tesis doctorales de carácter monumental, auténticos sistemas filosóficos en la era que estaba por liquidarlos, empleando un lenguaje que legará sin fricciones a pensadores de la talla de Gilles Deleuze y definiendo conceptos, como el de lo transindividual, que se revelarían fecundos para los estudios althusserianos a través de la revitalización realizada, entre otros, por Étienne Balibar a fines de los '80. Durante esas cuatro décadas de silencio, la obra de Simondon permaneció oculta detrás de extraños caprichos editoriales. La primera parte de su tesis principal, *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*, fue publicada en forma parcial en 1964 y nunca se supo más de ella; la segunda, que concierne justamente lo transindividual, se dio a conocer recién en 1989, el mismo año de su muerte. En cambio, la tesis secundaria, *Du mode d'existence des objets techniques*, se había dado a conocer en 1958 y

* Universidad de Buenos Aires-Conicet. Contacto: manolo1416@yahoo.com - prodriguez@sociales.uba.ar

durante unos años fue cita obligada para pensadores muy diferentes, como Herbert Marcuse, Jean Baudrillard y fundamentalmente el mismo Deleuze, el gran portavoz en solitario de la obra de su colega. Es por ello, por enarbolar una nueva filosofía de la técnica absolutamente novedosa para su tiempo, pero que se detenía en las peripecias del motor de combustión a lo largo de la historia, y por encapricharse en tratar un tema, como el de la cibernética, que carecía del glamour de los grandes debates de su época, que Simondon no logró estar en las marquesinas de la *french theory*.

Tras su muerte todo fue sorpresivo y vertiginoso. Sorpresivo porque los trabajos críticos sobre Simondon fueron asumidos en una buena parte por autores marxistas o de una tradición de izquierda en la que el propio autor no podría ser enlistado de manera tan sencilla: Muriel Combes, Paolo Virno, Étienne Balibar, Bernard Stiegler, entre otros. A ellos, más los trabajos seminales de Jean-Hugues Barthélémy (el autor más prolífico en materia de análisis de la obra de Simondon), Vincent Bontems, Giovanni Carrozzini, Andrea Bardin, también entre otros, les debemos que este filósofo francés se convirtiera en un nuevo horizonte teórico en apenas una década; de allí lo vertiginoso. Sorpresiva y vertiginosa sería también su expansión en el mundo, denominada con humor por Dominique Lecourt como “simondialización” (hay que aclarar que en francés tiene más sentido, dado que se habla de “mondialisation” para referirse a la “mundialización”), y particularmente en América Latina.

Una rara avis en América Latina

Mariana de Gainza cuenta en su intervención “Althusser y la coyuntura” en esta misma revista: “La realidad argentina de comienzos de siglo –particularmente aquel año 2001 en que resonó en las calles el grito: “que se vayan todos”– se prestó a ser interpretada a través del pensamiento de Toni Negri, que ponía en un primer plano la idea de que existe una potencia democrática de ‘destitución’ asociada a la indignación multitudinaria frente a un poder constituido independizado, separado, autonomizado de todo lazo de expresión de los intereses de las mayorías”. Era la época de oro de *Imperio*, un monstruo a batir por las principales firmas de izquierda, en especial en Argentina, un libro que circuló ampliamente en versiones piratas antes de agotar su primera edición oficial en pocos días. Eran los tiempos del *No logo* de Naomi Klein, de las rebeliones globales al calor del inicio de la era Bush luego del 11 de septiembre, de una sensación general de derrumbe que alcanzó por cierto a buena parte de Sudamérica y que fue clausurada por las nuevas páginas que supusieron los gobiernos de Lula da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y Néstor Kirchner en Argentina, con sus similitudes y sobre todo con sus diferencias.

En ese mismo año, 2001, se publicó la traducción italiana de *L’individuation psychique et collective*, santo y seña de un improbable Simondon político, con prefacio de Muriel Combes y posfacio de Paolo Virno, uno de los principales autores del autonomismo italiano comandado por Negri. Y poco tiempo después, Cactus y Tinta Limón, dos de las muchas editoriales independientes argentinas que florecieron luego de la crisis en un caso particular de “destrucción creadora”, publicaron *Cuando el verbo se hace carne*, de Paolo Virno, que abre con una larga entrevista firmada por el investigador japonés Jun Fujita Hirose titulada “Transindividualidad, actividad técnica y reificación” y se cierra, antes de un apéndice consagrado a Wittgenstein, con “Multitud y principio de individuación”, la traducción de aquel posfacio de Virno. Si se tiene en cuenta que, por otro lado, *Gramática de la multitud*, que contiene algunos desarrollos sobre Simondon, también fue un libro de moda en aquel tiempo

que hoy parece lejano y quizás esté demasiado cerca, se puede ver con claridad que nuestro olvidado pensador francés pasó de pronto a figurar como una de las fuentes principales de una reflexión política de largo alcance dentro de la tradición del marxismo interpretada según el pulso de una coyuntura muy particular en una región muy distante de sus preocupaciones.

Efectivamente, en un plano muy general, la teoría de la individuación de Simondon, en particular a través de su cuestionamiento severo a las categorías de individuo, sociedad y comunidad, hizo resonancia con una crisis global y regional de tal envergadura que recibía como una buena noticia la construcción de un sujeto político incierto, “ambivalente” en los términos del propio Virno, como la multitud. En el caso de América Latina, esta crisis significó el fin de una etapa claramente neoliberal sostenida por el consenso de Washington, a su vez promovido por el mal llamado *soft power* de Bill Clinton, que era en definitiva el blanco de la definición del imperio en contraposición con el imperialismo, según Hardt y Negri. En Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, en Brasil y en Argentina hubo una explosión de movimientos sociales que venían con nuevos interrogantes acerca de la definición de lo común. La moda de los autonomistas italianos se explicaba, entonces, como la consecuencia de haber sufrido en los años '90 un “curso intensivo” del llamado capitalismo cognitivo que incluía un *set* por todos conocido: supuesto reemplazo de la economía de bienes por la de servicios, supuesto reinado del “trabajo inmaterial” (de base informacional, y por ello se apelaba a Simondon, cuya teoría de la información sigue siendo insuperable), desarticulación de la presencia del Estado en la economía, reducción de los servicios sociales, de los derechos laborales, de la investigación científica, etc. Ese mismo “curso intensivo”, esto es, la misma reconfiguración capitalista vivida con ese tipo de intensidad, es lo que está asolando a Europa en los últimos años, incluso con sus casos testigo, España y Grecia, para los cuales se establecieron paralelismos con la situación argentina de aquellos años.

Sin embargo, la euforia de la perspectiva de nuevos modos de existencia social que superaran la angustia de la ausencia de futuro no dejó paso a una ola de democracia no representativa que diera por tierra con el pueblo, como se podría imaginar desde la perspectiva autonomista. Hubo, en cambio, una ola de neodesarrollismo donde se recuperó al Estado y a las interpelaciones al pueblo, pero de modo muy creativo en algunos casos, particularmente en Bolivia y en Ecuador, donde se construyó la figura del “Estado plurinacional” y se convocó a sectores que nunca hubieran soñado alcanzar el poder. En Bolivia, particularmente, la combinación de un líder novedoso como Evo Morales con un teórico como Álvaro García Linera dio lugar a una nueva etapa política, económica y social que encontró también eco en experiencias de cambio más tradicionales como las de Brasil y Argentina, todo ello signado por la fuerte presencia del discurso socialista de Hugo Chávez en Venezuela. Como dice de Gainza, el propio Negri admitió que durante ese tiempo “el Estado se vio efectivamente atravesado por los movimientos sociales”, con lo cual las dicotomías simples sobre el pueblo y la multitud debían ser problematizadas.

Y el lector se preguntará a esta altura: ¿qué tiene que ver esto con Simondon? Por lo pronto, dejó de estar parapetado detrás de los autonomistas para adquirir el rango de un autor con nombre propio. Algo habrá tenido que ver, sin dudas, el hecho de que alguien tan leído como Gilles Deleuze lo citara profusamente. De esa particular combinatoria entre deleuzianos y negristas, sumado al interés creciente que suscita la filosofía de la técnica en la región (ver, al respecto, los coloquios internacionales de este campo que se realizan anualmente desde 2009 en Argentina, pero también los numerosos congresos alrededor de los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad como por ejemplo el Esocite), se llegó a que rápidamente, entre 2007 y 2009, fueran traducidas las dos obras principales de Simondon y que el plan editorial de Cactus

(aquellos que coeditaron *Cuando el verbo se hace carne*) se pusiera como norte publicar los cursos brindados por nuestro autor en los años '60. De este modo, las ediciones argentinas comenzaron a seguir casi "en tiempo real" el ritmo del redescubrimiento de Simondon en Francia y de allí comenzó una trama que completa la "simondialización" anunciada por Lecourt. En Colombia, Jorge Montoya Santamaría, cuya tesis doctoral fue dirigida justamente por Lecourt en Francia, publicó antes de estas traducciones, en 2006, *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*.

Es de imaginar que este moderado *boom* editorial (cabe aclarar que tanto *La individuación* como *El modo de existencia de los objetos técnicos* fueron reeditados, y que no se trata de libros de fácil lectura) acompaña una cierta diseminación de la lectura de Simondon en América Latina en registros muy diversos, por cierto dispersos y por ello no tan contables como los libros. Sabemos que en Brasil hace años que Simondon se lee en diversos espacios académicos y fuera de ellos, en la estela de un deleuzismo muy presente allí; que en Colombia el caso de Montoya Santamaría no es aislado; que en Chile se lo analiza en un sentido político parecido, y también diferente, al brindado por los autonomistas; que en México y en Uruguay hay testimonios de lecturas aisladas; y del resto de los países, sabemos poco y nada.

Por lo tanto, la última década se emparentó con una segunda etapa de consolidación de la influencia del pensamiento de Simondon en América Latina. Es, por cierto, un tiempo más académico que social, aunque nuestro autor no pueda ser cooptado tan fácilmente por la formalidad estandarizada del conocimiento universitario. De hecho, nos consta que a Simondon lo estudian ingenieros, arquitectos, artistas, biólogos, físicos, además de los consabidos deleuzianos y por supuesto los filósofos y los científicos sociales. ¿Puede Simondon tener una palabra lista para cada uno, en su diversidad? ¿Puede albergar su teoría tantos haces diferentes? Responderemos fervientemente que sí. No hay ninguna duda que la teoría de Simondon es la más íntimamente transdisciplinaria que se pueda concebir, al menos en el siglo XX al que perteneció y, nos atrevemos a decir, en lo que va de este siglo XXI que tanto se vanagloria de saltarse los muros entre los saberes mientras especializa insensatamente a sus detentores.

Una rara avis entre la política y la técnica

Según Barthélémy, Simondon es un pensador del "entre" en todos sus aspectos. Esto lo ha vuelto interesante a la hora de pensar lo transindividual, una de sus nociones más importantes, en la medida en que nombra un rechazo conjunto tanto a la distinción entre individuo y sociedad como a cualquier distinción entre interior y exterior. En lugar de ontologías, en Simondon hay ontogénesis, y como tantos otros en su época, su propia discusión era con la dialéctica, en tanto se trata del sistema más complejo para pensar el devenir, aunque nunca pudo, en su perspectiva, superar la dualidad entre una sustancia y sus accidentes¹. Como plantea Natalia Romé en su artículo para este dossier, Balibar, y con él

¹ "En la concepción de la dialéctica, el ser tiene necesidad del devenir, pero el devenir es no obstante concebido parcialmente del mismo modo que cuando era considerado como independiente del ser, ajeno al ser, *hostil a su esencia*; el devenir de la dialéctica *no está lo suficientemente integrado al ser que deviene*; el tiempo de la dialéctica siguió siendo el ser intemporal *en esencia* pero lanzado en el devenir a través de *su existencia* (...) La dialéctica separa demasiado el devenir de la existencia a través de la cual el ser deviene. No es el devenir el que modifica el ser, sino el ser el que deviene; las modificaciones del ser no son consecuencias del devenir sino aspectos de las fases del ser". Simondon, Gilbert. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires, Cactus, 2015, p.412 (subrayado en el original).

Vittorio Morfino, lograron extraer de la teoría simondoniana dos premisas que valen para cualquier reflexión marxista y que se puede aplicar retroactivamente al propio Marx: las primacías gemelas de la relación sobre los términos relacionados y del proceso de individuación sobre el individuo, porque el ser individuado no es todo el ser. Privilegiar el proceso por sobre su resultado permite mirar de frente al devenir pero, sobre todo, alumbrar la posibilidad de que esa relación que está por sobre aquello que relaciona se plantee de modo dinámico e incompleto. Esto es lo preindividual, que sería erróneo concebir como una falta porque supondría plantearlo desde el individuo. A la tríada preindividual-individual-transindividual no le falta nada: es un bucle recursivo, pues lo transindividual “se alimenta” de lo preindividual, pero éste no es “un fondo de reserva” disponible para cualquier individuo, sino algo que se predica de cada singularidad que podrá eventualmente individualizarse.

Ahora bien, uno de los problemas centrales de la interpretación de la obra de Simondon concierne al vínculo entre política y técnica. Queremos plantear aquí que el Simondon político que ha venido expresándose a lo largo de estos años no hace justicia a su noción de transindividual pues ella también está ligada, y de manera insoslayable, a la técnica, lo cual ilumina de otro modo la anécdota del fallido grupo de estudios sobre la cibernética. Veamos qué dice en el final de *El modo de existencia de los objetos técnicos*: “El objeto técnico considerado según su esencia, esto es, el objeto técnico en la medida en que ha sido inventado, pensado y querido, asumido por un sujeto humano, se convierte en el soporte y el símbolo de esta relación que querríamos denominar *transindividual*”¹. Es cierto que el término “transindividual” no aparece en el resto de ese libro y que, cuando lo desarrolla en *La individuación*, se relaciona con la individuación psíquico-colectiva y la teoría de los afectos y las emociones. Una interpretación posible es que el hecho técnico es tan íntimo y consustancial al pensamiento de Simondon que muchas veces no plantea explícitamente la transición entre algo técnico y algo extratécnico. Otra es que esto mismo es lo que denuncia nuestro pensador: el confinamiento de la técnica a un problema secundario respecto de la política, o bien a la inversa, hipostasiada como el único horizonte de nuestro tiempo, engullendo a la política, como ocurre con Heidegger y su estela a la cual Simondon denuncia con fuerza.

En todo caso, como explica Juan Manuel Heredia en un artículo que hemos publicado en una compilación reciente², ese divorcio entre política y técnica segmentó también a los intérpretes de lo transindividual en esas dos grandes áreas: quienes lo analizan bajo el prisma de la técnica olvidan la cuestión específicamente política, y los “políticos” hacen caso omiso de la centralidad de la técnica en el pensamiento de Simondon. Y aquí es donde podemos realizar un rápido *flashback* a aquellas condiciones iniciales de recepción de Simondon en América Latina, pues allí existen elementos para abrir el vínculo entre política y técnica desde una perspectiva marxista. Se trata de la entrevista de Virno con Hirose. Virno explica que para Simondon la técnica “expresa lo que no llega a individuarse en la mente del individuo. La máquina brinda rastros externos a lo que hay de colectivo –de especie-específico– en el pensamiento humano”³. Si la técnica es transindividual, el trabajo, tal como se expresa en el capitalismo y como lo piensa primordialmente el propio Marx, es interindividual, esto es, conecta a individuos ya constituidos y separados de su carga de realidad preindividual (de allí que los

¹ Simondon, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires, Prometeo, 2013, p.263 (subrayado en el original).

² Heredia, Juan Manuel. “Técnica y transindividualidad”. Blanco, Javier; Parente, Diego; Rodríguez, Pablo y Vaccari, Andrés (eds.). *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon*. Buenos Aires, Prometeo, 2015.

³ Virno, Paolo. “Transindividualidad, actividad técnica y reificación. Entrevista con Jan Fujita Hirose”. *Cuando el verbo se hace carne*. Buenos Aires, Cactus/Tinta Limón, 2004, p.10.

autonomistas italianos, y entre ellos Virno como figura principal de este aspecto de su teoría, encuentren en el “Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse* una concepción “proto-transindividual” en el *general intellect*). Que la técnica sea transindividual significa que exterioriza. Exteriorizar, para Virno, se puede decir de dos maneras en lenguaje marxista: como fetichismo y como reificación. Ambos representan una alternativa a la alienación, que consiste en el hecho de que el sujeto no puede realizar su carga preindividual, y por lo tanto no accede a la dimensión transindividual. La alienación es semejante a la angustia, según el notable pasaje de la introducción de *La individuación* en la que Simondon la define como “operación sin acción, emoción permanente que no llega a resolver la afectividad, prueba a través de la cual el ser individuado explora sus dimensiones de ser sin poder sobrepasarlas”¹. Pero mientras el fetichismo es un intento “falso, erróneo” de reaccionar ante la alienación porque “toma una cosa dada, cargándola con valores animistas”, la reificación “hace devenir cosa, *res*, lo que erróneamente se presentaba como interior e inalcanzable”². Según Virno, y también según Combes, lo que ha logrado el capitalismo en la actualidad es atacar la alienación mediante la captura de la reificación en todo aquello que se denomina trabajo afectivo, cognitivo, inmaterial. Y aquí se presenta la segunda operación interpretativa acerca de la relación de Simondon con Marx. En la medida en que Simondon presentaba lo transindividual como una cuestión de afecto-emotividad, además de un hecho técnico, se puede caracterizar al capitalismo contemporáneo como aquel que logra encerrar la actividad transindividual en el paradigma del trabajo, o sea, le quita potencia a lo preindividual al anclarlo en cada individuo y relacionarlos luego de modo interindividual. Así, Combes, presente en este dossier, puede decir que “Simondon anticipa las mutaciones que conoce la organización del trabajo desde los años ‘80”, consistente en “una integración, en el seno de la situación de trabajo, de las cualidades de invención, de cooperación, etc., exigidas por los conjuntos técnicos. Toda la cuestión consiste en saber si la empresa capitalista puede soportar la actividad técnica o si ésta no es más bien aquello que la expone al riesgo de su implosión”³.

Este tipo de reflexiones ayuda a encontrar la plenitud de la teoría de lo transindividual en Simondon en la medida en que busca “pensar en conjunto lo psíquico, lo colectivo y lo técnico”⁴. Es cierto, como ha planteado Combes a propósito de Virno, que no es posible llevar lo preindividual a una suerte de estadio pre-humano cargado de naturaleza y de biología que luego el capitalismo procedería a explotar, porque es poco “simondoniano” hablar de naturaleza, de vida y de hombre: estos términos no aparecen demasiado en *La individuación* porque la apuesta contra todas estas esencializaciones es postular la existencia de individuaciones física, viviente, psíquica y colectiva en constantes desfasajes. Sin embargo, lo interesante de este tipo de aproximaciones, incluso con sus inconsistencias, es que al mismo tiempo señalan la falencia del propio Simondon respecto de su devoción por el devenir.

Nuestro autor confiaba en la cultura como forma reguladora y en la educación como instrumento de la cultura para saltar por encima de la incompreensión de los seres humanos respecto del hecho técnico que los constituye. Por eso diseñó varios planes de reformas educativas y consagró su esfuerzo a hacer pedagogía de las máquinas, a respetarlas y quererlas, a ver “lo humano” en ellas para luego devolverlas al curso de la historia. Sin embargo, siguiendo a Andrea Bardin, tanto este impulso como las críticas de Simondon a lo que entiende una concepción errada de Marx respecto de la alienación bajo el paradigma del trabajo

¹ Simondon, Gilbert. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. *Op.cit.*, p.19.

² Virno, *Op.cit.*, p.17.

³ Combes, Muriel. *Simondon. Une philosophie du transindividuel*. Paris, Éditions Dittmar, 2013, p.149.

⁴ Heredia, *Op.cit.*, p.231.

muestran que en nuestro autor “el tema de la tecnicidad tiene la tendencia a ocupar el lugar vacío del conflicto”¹. Es que así como el pensamiento marxista necesita una teoría sólida de la transindividualidad y se la puede solicitar a Simondon, como han hecho Balibar, Morfino, Combes y tantos otros, el pensamiento simondoniano necesita del marxista para “transindividuarse”, devenir otro, desfasarse respecto de sí mismo y existir plenamente, latiendo y moviéndose al compás de la historia. Para Simondon, para Marx y para el futuro de lo transindividual, se necesita ese lugar vacío del que hablaba Bardin y con el que Virno concluye su entrevista con Hirose: “Una teoría política subversiva tiene que tener una casilla vacía que sólo la práctica está autorizada a completar. Toda teoría política digna de este nombre debe *esperarse lo imprevisto*”².

¹ Bardin, Andrea. “De l’homme à la matière, pour une ontologie difficile. Marx avec Simondon ». *Cahiers Simondon* Nro.5. Paris, L’Harmattan, 2013, p.35.

² Virno, *Op.cit.*, p.21.